

Juego onomástico, crónica política y estructura compositiva de la *Batalla campal de los perros contra los lobos* de Alfonso de Palencia

Onomastic Play, Political Chronicle and Compositional Structure in Alfonso de Palencia's *Batalla campal de los perros contra los lobos*

JESÚS FERNANDO CÁSEDA TERESA

IES Valle del Cidacos. Calle Basconia, s/n. 26.500 Calahorra, La Rioja (España).

Dirección de correo electrónico: casedateresa@yahoo.es.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0409-4297>.

Recibido: 27-1-2022. Aceptado: 23-5-2022.

Cómo citar: Cáseca Teresa, Jesús Fernando. “Juego onomástico, crónica política y estructura compositiva de la *Batalla campal de los perros contra los lobos* de Alfonso de Palencia”. *Castilla. Estudios de Literatura* 13 (2022): 74-97, <https://doi.org/10.24197/cel.13.2022.74-97>.



Este artículo está sujeto a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.13.2022.74-97>.

Resumen: Este artículo analiza el juego onomástico en la *Batalla campal de los perros contra los lobos* de Alfonso de Palencia, aspecto importante para la comprensión de esta crónica política de la Castilla a mitad del siglo XV. Se trata de un análisis que no se ha hecho en ningún estudio anterior y sin el cual no puede entenderse en ningún caso la estructura compositiva de la obra. Por otra parte, encontramos en esta las claves más importantes de su pensamiento e ideas que desarrollará su autor en sus trabajos más conocidos.

Palabras clave: Alfonso de Palencia; *Batalla campal*; siglo XV; batalla de Olmedo; crónica política.

Abstract: This article analyses the onomastic play in Alfonso de Palencia's *Batalla campal de los perros contra los lobos*, an important aspect for the understanding of this political chronicle of mid-15th century Castile. This is an analysis that has not been done in any previous study and without which the compositional structure of the work cannot be understood. On the other hand, we find in it the most important keys to his thinking and ideas that the author would develop in his best-known works.

Keywords: Alfonso de Palencia; *Batalla campal*; 15th century, Battle of Olmedo, Political chronicle.

INTRODUCCIÓN

No son muchos los estudios sobre Alfonso de Palencia (1423-1492), escritor, cronista real y secretario del que desconocemos algunos datos biográficos importantes como su lugar de nacimiento (para unos Burgo de Osma; para otros Palencia) o sus probables orígenes judeoconvertos. Sus padres estuvieron al servicio de la casa de Velasco. Con diecisiete años era ayudante del obispo de Burgos, el judeoconverso Alfonso de Cartagena, tío de Teresa de Cartagena, y entonces participó en la liberación del rey Juan II, apresado por los infantes aragoneses en el llamado “cerco de Maqueda” en 1441. Parece que el obispo de Burgos le facilitó poco después de estos hechos su viaje a Italia, donde permaneció durante diez años hasta su regreso a Castilla en torno a 1453. Durante su residencia transalpina estuvo bajo la protección del cardenal Basilio Besarión. En Roma, y tras una primera estancia en Florencia, formó parte del círculo de Jorge de Trebisonda, secretario del papa Nicolás V.

De regreso a la Península, se produjo al poco de su vuelta la ejecución del condestable D. Álvaro de Luna (1453) e inició entonces su servicio al cardenal de Sevilla Alonso de Fonseca, poderoso personaje de orígenes gallegos que había sido un gran enemigo del condestable y que jugará un papel político importante en tiempos de Enrique IV. Nombrado Alfonso de Palencia cronista real en sustitución del fallecido Juan de Mena (1456) gracias a la intervención del arzobispo, una de las primeras obras que compuso fue su *Batalla campal*, primero en latín, luego traducida por él mismo al castellano. Una de las grandes diferencias con el escritor cordobés es que si Mena se mostró en todo momento adulator de su rey - Juan II de Castilla- y de su privado el condestable D. Álvaro de Luna, Alfonso de Palencia dio su apoyo a Alfonso “el Inocente”, el hermano pequeño de Enrique IV nombrado rey tras la llamada “farsa de Ávila”, mostrándose por tanto contrario al partido enriqueño.

Favorable a la causa de Isabel durante la guerra de sucesión castellana, ya antes había participado muy activamente -junto con Gómez Manrique- en las negociaciones para el matrimonio concertado entre esta y Fernando de Aragón.

Parece que alrededor de 1480 la reina le retiró su favor y Alfonso de Palencia, residente desde su marcha de Italia en Sevilla, se dedicó durante el resto de su vida a la escritura de sus obras, fundamentalmente de carácter histórico, político y filológico. Falleció en 1492.

No es muy amplia la bibliografía de este humanista que, poco a poco, va suscitando un mayor interés entre los historiadores y estudiosos de la literatura. Uno de los primeros trabajos, después de los de Antonio María Fabié (1876) y de Tomás Rodríguez (1888), fue la monografía de Antonio Paz y Melia (1914), *El cronista Alonso de Palencia: su vida y sus obras, sus Décadas y las Crónicas contemporáneas, ilustraciones de las Décadas y notas varias* que sacó del olvido en que permanecía el cronista castellano.

Varios trabajos de Marie Madeleine Dubrasquet Pardo (1980, 2003, 2006) han analizado el carácter historiográfico de su obra, a caballo en muchos momentos, no obstante, entre la fábula y la realidad histórica.

A partir de los años noventa del pasado siglo, se han llevado a cabo algunas investigaciones notables sobre su vida y sobre su obra, además de una “Bibliografía de Alfonso de Palencia” por J. Durán Barceló (1995), autor este último de diversos estudios (2002, 2009, 2012, 2014, 2015).

Ha interesado a la crítica especializada la faceta humanística de Palencia, especialmente como traductor de textos clásicos, aspecto puesto de relieve por Susanna Allés Torrent (2008) y también por Marie Madeleine Dubrasquet Pardo (2009).

Es autora de una tesis doctoral sobre nuestro escritor Carolina Real Torres (1995) y también Natalia Soria Ruiz (2020).

No quiero olvidar los diversos trabajos de Brian Tate sobre la obra de Palencia (1984a, 1984b).

Rafael Alemany Ferrer ha estudiado diferentes aspectos del autor objeto de esta investigación en su tesis doctoral (1981a) dirigida por Manuel Alvar, como sus orígenes judeoconvertos (1981b), sus aportaciones a la historiografía del siglo XV (1983) o su “dimensión humanística” (1982).

Entre los últimos estudios sobre Palencia, destaco el de Gonzalo Pontón Gijón (2016) y el de Francisco Javier Durán Barceló (2017).

El trabajo que a continuación principio tiene como objeto el análisis de la *Batalla campal* en un aspecto fundamental y poco conocido, el juego onomástico que aparece en ella, sobre el que se compone el cuadro de personajes. A partir de este juego, se crea una narración histórica o cronística que se basa en un episodio muy concreto de la reciente Historia peninsular, la primera batalla de Olmedo de 1445. De tal modo, su estructura compositiva se apoya sobre la crónica histórica, la fábula cómica (con influjo de la *Batracomiomaquia*) y la sátira cortesana, próxima a la que se lleva a cabo en las conocidas *Coplas de la panadera*.

La bibliografía sobre la obra -la más literaria de cuantas escribió- es muy escasa, reducida en cuanto a ediciones a una primera del texto en el siglo XIX por Antonio María Fabié (1876); otra, ya del siglo XX, en presentación facsimilar por Matilde López Serrano (1945); otra reciente por José Julio Martín Romero (2013); así como la llevada a cabo por Rubén Mailló-Pozo, en su tesis doctoral leída en la Universidad de Nueva York (2014).

Los estudios sobre ella se reducen a un trabajo de Nuria Corral Sánchez (2018), dos de Marie Madeleine Pardo (2006a, 2006b) y el veterano de Robert Brian Tate (1977).

1. LA ONOMÁSTICA DE LOS LOBOS Y LOS PERROS EN LA OBRA

Los nombres que reciben lobos y perros por el autor de la obra no son accidentales y siguen ciertas normas. Hay, a este respecto, una relación de similitud o de cierta proximidad fonética con los nombres de los individuos que encubren. Ya la *Batracomiomaquia*, fuente fundamental de la obra, hace algo parecido. Los nombres *Hurtamigas* -el ratón protagonista- o *Hinchacarrillos* de la rana que aparece en ella no son aleatorios, sino que definen -aunque cómicamente- a quienes identifican. Se trata en ambos casos de dos nombres “significativos” (Liñares, 2007). Recordemos otro caso parecido en el juego onomástico de la literatura castellana anterior a la *Batalla campal*: el *Libro de Buen Amor*. En la obra de Juan Ruiz, *D^a Endrina*, la esquivia y bella dueña, tiene un nombre relacionado con un fruto ácido y amargo; mientras que su pretendiente, *D. Melón*, es dulce como el Pánfilo literario, pero también como esta fruta (Cáseda, 2021a). *D. Carnal* guarda relación con lo profano, probable transfiguración literaria del rey de Castilla; y *D^a Cuaresma* alude a lo sagrado, a un tiempo religioso del calendario cristiano (Morros, 2014).

Esta forma de proceder no es algo inhabitual. Es el caso, *verbi gratia*, de las *Coplas de Mingo Revulgo*, herederas directas -como ha afirmado la crítica repetidamente (Martín Romero 2013)- de la *Batalla campal* de Alfonso de Palencia. El extraño nombre de *Gil Arrebato*, poeta o bardo protagonista de la obra que avisa a *Mingo Revulgo* de los males futuros de Castilla, es probablemente un juego de palabras del nombre de una persona real, quizás del poeta madrileño y judeoconverso Juan Álvarez Gato.

Sin embargo, cuando la sátira política quiere ser cruel, se recurre al nombre real del infortunado y vilipendiado individuo; algo que sucede, por ejemplo, en las *Coplas del provincial*, obra probablemente de Rodrigo

Cota (Cáseda, 2019a); o en las *Coplas de la panadera*, quizás de Lope de Estúñiga (Cáseda, 2019b). En ambos textos, sus autores no ocultan, por ejemplo, la identidad real del duque de Medinasidonia, al que se llama por su nombre, de Rodrigo Manrique o de Pedro González de Mendoza, aunque sus creadores se esconden bajo el anonimato. La única excepción a esta forma de proceder fue la de Juan de Tassis -ya en el siglo XVII-, quien escribió numerosos poemas satíricos de muchos nobles individuos contemporáneos sin ocultar su referente, a diferencia de lo que hiciera su familiar Diego de Acuña (“el gran cortesano”) en sus *Coplas del provincial segundo*. Ello tal vez fue lo que provocó el asesinato del conde de Villamediana, fatal venganza por su sátira de muchos nobles de su tiempo.

La obra objeto de este estudio es el relato de una “batalla campal”, verdadera rareza en la Edad Media. Esta clase de contienda era, en palabras de David Porrinas González, un “acontecimiento extraordinario”, una clase de operación militar excepcional, “cuando por lo general se primaba lo defensivo sobre lo ofensivo, abundando un tipo de guerra basado en el control de castillos y fortalezas y la erosión de los recursos del adversario mediante cabalgadas y razias” (Rodríguez Casillas, 2019: 488).

La batalla campal más conocida en la primera mitad del siglo XV fue la de Olmedo (1445), en la que se enfrentaron por una parte Castilla y por la otra el reino aragonés y el navarro representados en estos dos últimos casos por los infantes Enrique y Juan. Comenzó siendo una lucha al uso, según los usos caballerescos de la época: una sucesión de cabalgadas, luchas singulares, pequeñas persecuciones, hasta que en la tarde del miércoles diecinueve de mayo de ese año el príncipe Enrique -futuro Enrique IV- salió en actitud desafiante con gran acompañamiento hasta las murallas de la villa defendida por navarros y por aragoneses. Lo dicen así las *Coplas de la panadera* en su comienzo (Elia, 2002: 105):

Un miércoles que partiera
el príncipe don Enrique
a buscar algún buen pique
para su espada ropera,
saliera sin otra espera 5
de Olmedo tan gran compañía,
que con muy fermosa maña
al puesto se retrujera.
Di, Panadera.

Fue esa imprudencia del joven príncipe lo que desencadenó una lucha que, en principio, no debería de haber seguido esos derroteros, sino que tendría que haber discurrido conforme a las habituales cabalgadas y confrontaciones personales, lo que venía ocurriendo desde marzo hasta el diecinueve de mayo de 1445.

Las *Coplas de la panadera* muestran la identidad de la mayor parte de los nobles que intervinieron y todos ellos -tanto de un bando como de otro- aparecen retratados como unos cobardes. Sin embargo, la obra de Palencia no da el nombre real de ninguno, aunque los encubre bajo una onomástica casi siempre reveladora. Tienen, sin embargo, algo en común los dos textos: ni el autor de las *Coplas* -muy probablemente Lope de Estúñiga (Cáseda, 2019b)- ni tampoco Alfonso de Palencia participaron o fueron testigos directos de los hechos ocurridos en Olmedo. Entonces se encontraba este último en Italia. Lope de Estúñiga fue informado de los participantes y del desarrollo de la lucha por su hermano, por su padre y por su tío don Pedro de Zúñiga y Leiva, señor de la Vera, tierra que se cita en varias ocasiones en el poema (Cáseda, 2019b: 150), participantes en los tres casos en la batalla.

¿Por qué escoge Alfonso de Palencia la de Olmedo para elaborar la *Batalla campal*? Porque en ella se encontraron los más importantes nobles de su época. Además, apenas habían transcurrido diez años desde entonces -1445- hasta la escritura de la obra -1455 o 1456-. Y existía un precedente literario, las famosas *Coplas de la panadera* que circularon abundantemente en diversas copias por toda Castilla, una obra burlesca y satírica, como cómica y satírica es también la *Batalla campal*. En el momento de su escritura, Alfonso de Palencia acababa de ser nombrado cronista real y se ha dicho que, tal vez, este fue un ejercicio o prueba inicial de su nuevo oficio. En realidad, trató ya con esta primera obra, tras estrenar su cargo de cronista, de marcar distancia con aquel del que tomó el relevo, el cordobés Juan de Mena. Este último se caracterizó siempre por su actitud adulatoria del rey Juan II y del condestable D. Álvaro de Luna en sus obras, especialmente en las *Trescientas*. No olvidemos, además, que Palencia le sucedió no solo como cronista, sino también como secretario de cartas latinas. ¿Fue esa la causa de que escribiera inicialmente la *Batalla campal* en latín? Muy probablemente.

Pero, además, Alfonso de Palencia mantuvo cierta distancia -en ocasiones divergencias notables- con su rey, a diferencia de lo que ocurrió en el caso del escritor de Córdoba. Llegó a dar su apoyo al infante Alfonso tras la llamada “farsa de Ávila” en que este fue proclamado máximo

dignatario del reino, negando la corona a Enrique IV, quien, sin embargo, la siguió ostentando pese a la oposición de los partidarios de su joven hermano que finalmente murió a los tres años de su entronización en Ávila, probablemente envenenado por orden de Enrique.

Alfonso de Palencia, sin embargo, no sitúa la acción en Olmedo, localidad próxima a Valladolid, sino en Andalucía, la tierra en que vivió tras su regreso de Italia, donde se encontraba entonces al servicio del arzobispo de Sevilla el gallego Alonso de Fonseca.

La onomástica resulta desde un principio muy reveladora. El primero que aparece nombrado es “*Antartón*, rey de los lobos” y su “mujer *Lecada* que estaba parida” (Maillo-Pozo, 2014: 133). ¿A quiénes se refiere? El primer nombre hace referencia a *Aragón* y se trata del rey aragonés Alfonso V el Magnánimo, que gobernó de 1416 a 1458 aquella tierra. El nombre de su esposa, *Lecada*, es un juego onomástico con el nombre de María de Castilla o María de Lancaster (1401-1458), pues existe una gran proximidad fonética entre ambos nombres, el literario *Lecada* y *Lancaster*. Se dice de ella en el texto que “estaba parida”, probablemente una ironía, puesto que no pudo ser madre pese a sus múltiples intentos y, además, para la fecha en que escribió el texto ya era una persona de cerca de sesenta años (Hernández-León, 1959). A Alfonso le sucedió como rey de Aragón su hermano Juan, que reinó como Juan II y fue padre de Fernando el Católico.

A continuación, la *Batalla campal* presenta a *Harpaleo*, “un famoso lobo rebatador de caça [...] después del rey muy más acatado por ser fuerte e aguado, de fermosas fechoras” (Maillo-Pozo, 2014: 134). Se trata del infante de Aragón D. Enrique de Trastámara. Su esposa “muy amada” se llama en el texto *Amartula* y esta encubre a su esposa Beatriz Pimentel, con la que se casó en 1444. Solo un año después de la boda, y a consecuencia de las heridas sufridas en la batalla de Olmedo, murió en Calatayud y esta quedó viuda. Con su muerte, según afirma César Álvarez, desapareció “el más ambicioso, audaz, belicoso e intrigante de los Infantes de Aragón” (Álvarez, 2007: 735). Las muestras de amor de *Amartula* hacia su esposo que aparecen en la *Batalla campal* quizás sean reflejo de su reciente matrimonio y del hecho de que estaba embarazada de este, pues poco tiempo después de su muerte dio a luz a su hijo Enrique de Aragón y Pimentel (1445-1522), conocido como el infante Fortuna (Hinojosa), al que se ridiculiza repetidamente en la *Carajicomedia* dentro de la sección de “Obra de burlas provocantes a risa” en el *Cancionero General* valenciano.

Harpaleo, un lobo discutidor y muy bravo guerrero, aparece junto a *Pançerión*, su “compañero”. Se trata, en realidad, de su hermano el infante Juan de Aragón, casado con Blanca de Navarra y rey por tanto de la tierra de su esposa. En la obra, Alfonso de Palencia remarca las diferencias entre ambos: “era de mayores fuerzas *Harpaleo* e más ligero, pero era *Pançerión* de más maduro consejo” (Maillo-Pozo, 2014: 135). En efecto, parece que ambos hermanos tenían cualidades muy diferentes. Mientras Enrique era más impulsivo, más dado a la pelea y a la confrontación -y tal vez por ello perdió la vida-, su hermano Juan, rey de Navarra y posteriormente de Aragón, era una persona más reflexiva y de carácter menos exaltado.

Más adelante, tras la presentación de los anteriores *Harpaleo* y *Mançerión*, estos observan desde un otero el rebaño -en realidad las tropas- de los perros *Mandrón* y *Sobalo*. Ambos nombres tienen cierta proximidad onomástica con los de dos importantes nobles miembros del bando castellano de Juan II. *Mandrón* es el nombre ficticio de Íñigo López de Mendoza, pues existe una evidente proximidad entre ambos (*Mandrón*/*Mendoza*). Y *Sobalo* hace referencia al entonces conde de Alba dada la similitud entre Alba y *Sobalo*.

Las tropas castellanas de Juan II se organizaron en cuatro cuerpos (Castillo, 2009: 156 y 157), el primero mandado por Íñigo López de Mendoza (*Mandrón* en la *Batalla campal*), el segundo por el conde de Alba (*Sobalo* en el texto), el tercero por el príncipe Enrique -futuro Enrique IV- junto con su mayordomo Juan Pacheco y el obispo de Cuenca Lope de Barrientos y el último por el maestro de la orden de Alcántara. Por esta causa, los dos primeros citados en la *Batalla campal* son los que aparecían al frente de los dos primeros cuerpos en el orden de lucha.

En la obra se dice que “este *Mandrón* no avía allí ayuntado su hato porque era renzilloso e no amava plazer, e aun allende de esto tenía enemistad con *Sobalo*, el cual aquel día avía traído a su hato todos los pastores sino a *Mandrón*” (Maillo-Pozo, 2014: 13y y 138). Parece que Alfonso de Palencia no tenía en mucho aprecio a D. Íñigo López de Mendoza, bisnieto de Juan Ruiz de Cisneros. Revela asimismo que tampoco entre ellos había buena relación. Sin embargo, curiosamente, en las *Décadas* leemos exactamente lo contrario. La profesora Pilar Rábade (2017) señala a ese respecto que los lazos de afecto generados por la amistad son también documentados por Alonso de Palencia. En ocasiones, se trata de amistades inquebrantables, como la que unía al conde de Alba, Fernando Álvarez de Toledo, con el marqués de Santillana, Íñigo López

de Mendoza, “en cuya leal correspondencia nadie de aquellos tiempos les igualaba” (Rábade, 2017).

En la *Batalla campal* aparece luego con su hato -o tropas- “un mastín muy viejo que llaman *Somano*” (Maillo-Pozo, 2014: 140). Se trata del maestro de la orden de Alcántara Gutierre de Sotomayor, quien se encargó del cuarto cuerpo de las tropas del bando castellano. Dirigió esta orden militar desde 1432 hasta su muerte en 1453 (Muñoz de San Pedro, 1949). En realidad, no era tan mayor cuando participó en la batalla de Olmedo, pues tenía cuarenta y cinco años. La similitud onomástica entre el nombre de Sotomayor y *Somano* parece clara. Identificación que se basa también en el hecho de que aparece en la obra poco después de quienes dirigieron los dos primeros cuerpos de la formación en batalla de las tropas castellanas, Íñigo López de Mendoza y el conde de Alba.

El siguiente individuo que encontramos en la obra es quien se encuentra a cargo del tercer cuerpo de los perros -o castellanos- en la batalla bajo el nombre de *Rospico*, del que se dice en la obra que era “un perro de muy aguda vista” (Maillo-Pozo, 2014: 139). Se trata del príncipe Enrique -futuro Enrique IV-. Existe cierta semejanza fonética como en los casos anteriores entre *Rospico* y Enrique.

Señala Alfonso de Palencia que se encontraban en la batalla los perros *Arpio* e *Denturio*, “el fuerte *Ecambo*, entre todos para pelear más poderoso, *Letaro* e *Murgasio* e *Seton* e *Pantroçio* e *Dandapo*, e aun en pos de ellos tres cachorros no acostumbrados antes a correr ni a lidiar” (Maillo-Pozo, 2014: 139). Todos ellos encubren a los hombres más poderosos de su tiempo, miembros del bando castellano, aunque son difíciles de identificar en el texto.

A continuación, Palencia sitúa en la lucha al príncipe Enrique de Castilla y al infante D. Enrique de Aragón. Subraya el gran valor de este último y da cuenta de la herida que finalmente provocará su muerte (Maillo-Pozo, 2014: 140):

Entonçe Harpaleo se derrocó de una alta peña sobre que estava e juntamente cayó Seton embuelto con él. Los otros perros, lastimados e feridos, non quisieron saltar. Así que Harpaleo, como quiera que estava desangrado, de ligero vençió a Seton e se descabulló dende, e con temor de los otros perros e pastores que estavan ya çercanos tornó fazia su morada por las sendas conoçidas, pero muy flaco e çercano a la muerte.

La sátira de Palencia está presente en el texto cuando indica qué ocurría mientras aquellos peleaban. Dice que “*Mandrón* [Íñigo López de Mendoza] dormía” y “*Somano* [conde de Alba] era ido beber a la ribera” (Maillo-Pozo, 2014: 140). En las *Coplas de la panadera* se indica respecto al primero que

Con habla quasi extrañera,
armado como francés,
el noble, nuevo marqués
su valiente voto diera; 220
e tan rezio acometiera
los contrarios, sin más ruego,
que bivas llamas de fuego
paresció que les pusiera. (Elia, 2002: 116)

Del segundo se señala lo siguiente:

El conde de Alva, maguera
buen caballero esforçado,
muchas vezes se ha loado
de cosas que non fiziera;
en la batalla primera
fizo su deber por somo,
pero no en tanto ni como
por sus cartas escribiera. (Elia, 2002: 117)

El juicio que Alfonso de Palencia hace de ambos, sin llegar al extremo de la sátira de las *Coplas de la panadera*, es ciertamente negativo.

A *Mandrón* -D. Íñigo- lo llama luego “perezoso” (Maillo-Pozo, 2014: 140). Y, sin embargo, elogia repetidamente al rey *Antartón* (Alfonso V) y a *Pançerión*, el infante Enrique, rey de Navarra.

En el séptimo capítulo, dos enviados del rey van en busca del herido *Harpaleo*. El nombre de ambos es también muy revelador. Se llaman *Viaporio* e *Iterón*. Ambos hacen referencia al ‘camino’, en latín *via* e *iter*. Estos finalmente lo encontraron en Calatayud -lugar que no se nombra en el texto-, donde fallecerá a causa de la infección de sus heridas. En el siguiente capítulo, el rey elogia el valor del infante, en nuestro caso el valeroso lobo de nombre *Harpaleo*.

La muerte del infante Enrique produjo una gran conmoción en la época. De ello se hicieron eco algunos poetas como Alfonso Álvarez de

Villasandino -en realidad el contador mayor y consejero regio Alfonso Álvarez de Toledo (Cáseda, 2021a)- en el *Cancionero de Baena*, fray Diego de Valencia o Gonzalo de Cuadrós y también Juan Alfonso de Baena (Benito, 1964: 161-201). Otros poetas como Pedro de Santa Fe, Juan de Dueñas, el marqués de Santillana en la *Comedieta de Ponza* y en un soneto “fecho al itálico modo” y Juan de Mena en las *Trescientas* dedicaron versos a D. Enrique. Pero quizás quien mejor y de forma más prolija se refirió a su pelea y a su herida fatal en Olmedo fue el alcalde de Andújar Pedro de Escavias, quien le dedicó estos conocidos versos (Benito, 1964: 163):

Yo me so el Infante Enrique
 d'Aragón e de Seçilia,
 fijo del rey Don Fernando,
 nieto del rey de Castilla,
 maestre de Santiago,
 de la gran cavallería,
 el gran conde de Alburquerque,
 señor de Huete y Gandía,
 señor de muchos vasallos
 en Aragón y Castilla,
 el mayor duque ni conde
 qu'en España se sabía...

También el infante D. Enrique de Aragón escribió poesía, y en una de ellas parece adivinar su futura muerte en la pelea cuando dice lo siguiente (Benito, 1964: 193):

Yo me siento tan leal
 que no me puede noçer
 Fortuna con su poder.

Muchos hay que desesperan
 con la guerra de Fortuna.
 Por servir yo sola una
 quiero que morir me vean
 antes que no ser leal
 que me supiesse empecer
 Fortuna con su poder.

A partir de este momento de la obra, y una vez concluida la batalla de Olmedo, Alfonso de Palencia plantea a lo largo de veinte capítulos la discusión sobre la venganza de los lobos por la muerte del valeroso *Harpaleo*. Intervienen en ella *Feronio* (nombre relacionado con la venganza fiera) y sobre todo un lobo viejo llamado *Gravaparón* cuya onomástica se relaciona con el nombre de “Aragón”. Se determina que *Calidina* intervenga como intermediaria con los lobos. Se le califica en la obra como “la más entendida raposa”. ¿Quién es esta mujer? Se trata de María de Castilla (1401-1458), reina de Aragón y esposa de Alfonso V el Magnánimo.

En el texto, esta no es ni un lobo ni un perro, sino una raposa, quizás indicando con ello que se situaba en un punto intermedio entre los dos reinos. De hecho, sus orígenes eran castellanos, pues había nacido en Segovia y era hija del rey Enrique III y de la reina Catalina de Lancaster (Álvarez Palenzuela). Mujer de muy frágil salud, no pudo ser madre y vivió durante gran parte de su vida alejada de su marido en la Corte aragonesa. Poco antes de que escribiera su obra Alfonso de Palencia, esta abandonó Aragón (1453) y se trasladó a Castilla donde actuó en diversas ocasiones como mediadora en las luchas entre aragoneses y castellanos o navarros. A ella se debe la tregua de Valladolid de ese mismo año. Al principio del texto aparece con el nombre de *Lecada*, como ya hemos visto, esposa de *Antartón*, el rey de Aragón Alfonso V el Magnánimo. La causa del cambio de nombre quizás sea debido a su deseo de satirizar su actuación, poco acertada según opinión de Alfonso de Palencia, como intermediaria entre castellanos y aragoneses. Probablemente la elección del nombre guarda relación con el nombre de Giraldona de Carlino, la amante del rey Alfonso V que le dio tres hijos (Fernando, María y Leonor), a diferencia de María que no le dio ninguno. Hay una cierta e irónica relación onomástica entre *Calidina* y *Carlino* que los contemporáneos de la obra pudieron hacer sin demasiada dificultad.

No es nuevo que una persona asuma en una misma obra literaria medieval dos identidades con dos nombres diferentes. Es lo que ocurre, por ejemplo, en el *Libro de Buen Amor* según una hipótesis que manejo en un estudio (Cáseda, 2021c) anterior a este: la monja Garoza y su criada D^a Urraca –que tiene “don”– son la versión poética de una misma mujer, la priora del monasterio de damas nobles del reino de Aragón en Sijena D^a Urraca Artal de Luna, familiar de los arzobispos de Toledo Jimeno de Luna y Gil de Albornoz. Todavía hoy en esa zona del Alto Aragón se llama “garza” (“garoça” en la Edad Media) a la “urraca”. No es extraño que

ambas mueran casi a la vez porque son la misma persona. Ni es casualidad que D^a Urraca sirva a D^a Garoza durante diez años, periodo de tiempo durante el cual fue priora de este monasterio de damas nobles. Ambas son dos personas de avanzada edad, como lo era entonces D^a Urraca Artal de Luna. En el episodio hay dos alusiones a su autor, cuando se dice “¡O cuervo tan apuesto del çisne eres pariente!” en referencia a su procedencia familiar, los Cisneros; o cuando Urraca advierte al arcipreste que “las monjas non se pagan del abbad fazañero”, aludiendo de este modo a la condición de abad de Santa Leocadia en Toledo que ostentó Juan Ruiz de Cisneros durante más de veinte años, quien mantuvo una relación de amor/odio con la familia Luna -de la que formó parte la priora- a lo largo de su vida.

Calidina busca afanosamente a un mastín llamado *Macharrión*. La onomástica de este último revela a quién se refiere: a Juan Pacheco, en la época de la batalla (1445) mayordomo de Enrique IV y con el tiempo principal hombre de confianza del nuevo rey. Juan Fernández Pacheco y Téllez Girón (1419-1474) obtuvo el título de marqués de Villena gracias a su intervención en la batalla de Olmedo (Castellano, 1987). El nombre de *Macharrión* (que recuerda a Pacheco) alude también a la localidad murciana de Mazarrón, lugar donde tuvieron importantes intereses mineros la familia Fajardo y el marqués de Villena.

Calidina mantiene conversaciones asimismo con “el perro más principal”, *Halipa*, esto es, D. Álvaro de Luna, el cual,

más creçido que los otros, era de los compañeros y de cualesquier canes de la provincia honrado como su rey. Et porque más ligeramente por las fechuras vengan en conosçimiento los que esto oyeren cuáles eran sus fuerças, pareçió debido dezir qué tal era su forma. Su cabeça era por la grand anchura de la fuente quasi cuadrada, salvo que el hoçico hosco, que avía algund tanto luengo, disminuía parte del anchura. Tenía los dientes muy agudos e firmes. Los ojos pequeños e como bermejós, que parecían saltar de su vista çentellas. Las orejas anchas faza el casco de la cabeça, en la parte de arriba agudas e siempre enhiestas. En la muestra de la grand fortaleza del cuello, nunca de otro alguno oída, favoreçían las vedijas que de él descendían faz a los picos de las espaldas; el pecho muy ancho, las piernas derechas e llenas de murezillos. Los dedos de los pies llegados en uno e apretados. Los lomos poblados de sedas daban grand muestra de fuerça. La cola retornada faz a la cima del lomo, de cada parte de ella desparzida la lana que faziá semejança de cabelladura. Su color muy blanco salvo el hoçico, e de las juntas de las rodillas fasta los pies era negro. Estos tales miembros

eran acompañados de tal fuerza que, cada que el caso se ofrecía, nunca menguaban tales obras que diesen a Halipa muy honrado nombre. (Maillo-Pozo, 2014: 157).

Las representaciones pictóricas de la época -muy abundantes- que nos han llegado del condestable coinciden con la descripción que se hace en la *Batalla campal de Halipa*: ojos pequeños, pero muy vivos, encendidos y enrojecidos, piel muy blanca, frente ancha, gesto encarado y aspecto receloso. Muestras todas ellas de su fortaleza mental.

Cuando escribió su obra Alfonso de Palencia, D. Álvaro de Luna ya había sido ejecutado en 1453 tras perder el favor de Juan II de Castilla. Por ello es de gran interés el diálogo que se establece entre este -como *Halipa*- y el lobo *Macharrión* (Juan Fernández Pacheco) cuando todavía el primero hace ostentación de su poder en el reino frente a quien, aunque por no mucho tiempo, era tan solo camarero del príncipe, y luego sería protagonista del reinado de Enrique IV. *Macharrión*, ante los desaires de *Halipa*, le responde a este de la siguiente manera:

Con todo esto Macharrión se derrocó en tierra sin ser poderoso de hablar e, después que pasó algund tanto de espacio, tornado a tomar aire, dixo:

—Fazes escarnio, oh Halipa, e ni de ello me maravillo, pues es antigua costumbre de los fuertes creer que todos los otros son para poco, mas el tiempo sin dubda suele domar a los muy bravos e rezios, e no se alongará que con todo tu grand corazón ayas deseo de tus fuerzas.

Entonçe Halipa bolvió la fabla a sus compañeros e dixo:

—Por cierto algund ratón que salía de su cueva se antojó oy a Macharrión que era lamia o pardo, e el pavor añadió acuçia al temeroso e por sí jusga a todos nosotros, pero oyamos qué contesçió a este mucho osado.

—No escarnescas, oh Halipa —dixo Macharrión—, mas antes, si te plaze, debes oír cuánto te podrá aprovechar la fortaleza e gradeza. (Maillo-Pozo, 2014: 159).

Lejos estaba Alfonso de Palencia cuando escribió las anteriores líneas de saber el gran poder que llegaría a alcanzar Pacheco poco después, nombrado marqués de Villena y convertido en el hombre fuerte de Enrique IV, contra el que se manifestó en múltiples ocasiones el autor de la *Batalla campal*. Pacheco incluso, por tal causa, llegó a un intento de asesinato de Alfonso de Palencia que resultó frustrado. Tras la muerte del rey Enrique IV, durante la guerra entre tía y sobrina, el marqués de Villena apoyó a Juana la Beltraneja en sus anhelos sucesorios y Alfonso de Palencia a

Isabel de Castilla. Años antes, nuestro escritor siguió a Alfonso el Inocente, mientras Pacheco fue fiel al rey Enrique IV.

Tras las sucesivas deliberaciones de los dos bandos, de perros y de lobos, deciden continuar el conflicto: los lobos en venganza por la muerte de *Harpaleo* y los perros -pese a la oposición de los domésticos o caseros y los cazadores siguiendo el discurso contrario de *Lambiollo*- animados por el encendido discurso de *Bamborsio*. *Halipa*, máximo instigador de los mastines, exhorta a estos a continuar la pelea.

A partir de este momento, la obra toma un extraño derrotero, pues comienzan a aparecer participantes extranjeros en el conflicto, entre otros los italianos bajo el mando de *Polemon*, en ayuda de los lobos, *Sangluçio* desde Alemania con cien perros para dar su apoyo a *Halipa* y *Carranco* con doscientos más desde Francia para sostenerlo en la batalla campal.

Parece lógico que los italianos apoyen a los lobos (reino de Aragón) puesto que el reino de Nápoles y Sicilia estaban bajo su mando. Y también el que Alfonso de Palencia señale la ayuda alemana al bando de los perros, en función de las diversas alianzas políticas de la época. El caso de Francia, sin embargo, resulta más complejo, pues los apoyos unas veces fueron en un sentido y en otras en el contrario. En cualquier caso, toda esta parte de la obra no tiene ya ninguna justificación histórica. La batalla campal que plantea al final de la obra el ya cronista de Castilla no se dio. ¿Por qué la incluyó? Es evidente que un cronista ha de ser fiel a los hechos y contar lo ocurrido en el pasado. No puede aventurar algo que no ha tenido lugar. Parece razonable pensar que esta nueva batalla campal planteada en la obra aparece siguiendo la estela de la lucha que encontramos en su fuente literaria principal, la *Batracomiomaquia*. Y, además, Palencia concluye la obra con una certeza: Aragón y Castilla están condenadas a entenderse de una forma o de otra. El sinsentido de una gran batalla, en los términos planteados en la segunda parte de la obra entre ambos reinos, era algo que solo podía dañar a los dos. Lo lógico e inevitable era que continuaran las tensiones en los límites de lo que venía sucediendo desde siempre; pero nunca hasta el punto de crear un gran conflicto perjudicial para todos. Este es el sentido del final del texto, de las palabras del rey *Antartón* que cierran la obra:

Como oviesen ya levado el robo los lobos al real en la terçia vela de la noche, paresçió a Antarton que se deviese çelebrar combite cabe la cueva del pradillo. Et que alguno allí no fuese osado de fazer memoria de los muertos, porque no turbase a los capitanes e a los otros que ende comiesen. Después

de la solemnidad del combite, fueron fechas muy suaves gracias a todos los cabdillos que en su ayuda vinieron; el mesmo Antarton dixo las causas por que le parecía más sabio consejo que biviesen en la manera acostumbrada, que procurar entero perdimiento a todos los lobos. Este mesmo consejo ovieron los perros después que tantos daños sofrieron. Assí que no suçedió el intento a los lobos del pelear, no consiguió la raposa llena de engaños, segund pensava, perpetuos provechos. No quedó a los perros después de esto la dureça de su presumtuosa opinión. Nin esso mesmo redundaron en tanta ganança a los pastores las espensa. (Maillo-Pozo, 2014: 181).

La opinión que tiene Alonso de Palencia sobre la actuación de *Calidina*, según se señala en el texto transcrito, es especialmente negativa, acusándola en realidad de ser instigadora de las desavenencias entre los dos reinos por sus “engaños”, con los que -y de ello la acusa- “pensava perpetuos provechos” (Maillo-Pozo, 2014: 181). María de Castilla participó durante mucho tiempo como mediadora entre los reinos, especialmente a partir del momento en que su marido Alfonso V marchó a tierras italianas en 1432. Es indudable que por ello se convirtió en una pieza clave de la política peninsular y su condición de castellana y de aragonesa a la par (y por eso no es ni lobo ni perro, sino zorra o raposa en la obra) le permitió convertirse en agente importante en cualquier acuerdo o negociación.

No deja de ser curioso que sea *Antartón* quien hable en estos términos de su propia esposa, añadiendo a las palabras anteriormente transcritas un mayor valor.

Por otra parte, el autor de las *Coplas de la panadera* se burla por igual de los nobles castellanos y de los nobles enfrentados a estos, aragoneses y navarros. Su autor, consciente del sinsentido de esta batalla cainita de reinos hermanos reparte por igual su sátira tanto a unos como a otros. Y por ello también Alfonso de Palencia convierte a *Calidina* -María de Castilla- en objeto principal de su sátira, pues fue ella quien en muchos momentos se aprovechó de estos enfrentamientos. En este sentido ha de interpretarse su obra, en lo que tiene de sátira del guerracivilismo que se vivió entonces en la Península, especialmente en la primera batalla de Olmedo en 1445.

CONCLUSIONES

Una vez acabado este estudio, y mientras no se aporten pruebas documentales que contradigan o desvirtúen lo aquí expresado, podemos establecer las siguientes conclusiones:

1.- Este trabajo tienen como objetivo fundamental el análisis del juego onomástico en la *Batalla campal*, aspecto no estudiado que permite desvelar las claves interpretativas más importantes del texto, y, en consecuencia, apreciar su valor historiográfico, puesto que todos los personajes que aparecen encubiertos bajo el nombre de un lobo o de un perro fueron reales y participaron en la batalla de Olmedo y en la lucha política de su tiempo tanto en Castilla como en Aragón o en Navarra. A su vez, la obra, como relato histórico, tiene un claro componente cronístico, al que se unen los caracteres de fábula cómica herederos de la *Batracomiomaquia* y de la sátira cortesana.

2.- La obra tiene como fuente principal a esta última, de la que toma el juego onomástico y el recurso fabulístico. A diferencia de lo que antes hicieran las conocidas *Coplas de la Panadera* o luego las *Coplas del provincial* en las que los nombres de los satirizados sí aparecen, el texto de Palencia los encubre, aunque no resulta demasiado difícil establecer las claves de este juego e identificar a los protagonistas.

3.- Intento responder a la pregunta de por qué glosó la batalla de Olmedo en su obra y encuentro que son varias las razones. La primera de todas es que en ella se dieron cita los más relevantes nobles de los reinos de Castilla, Aragón y Navarra. En segundo lugar, porque contaba ya con un buen precedente literario, las *Coplas de la panadera*, satírico recuento de la mayor parte de la nobleza peninsular. Y, además, Alfonso de Palencia probablemente quiso presentarse como cronista marcando sus diferencias con la labor previa de Juan de Mena. Si este último se caracterizó por adular constantemente a los más poderosos del reino, su sucesor fue muy crítico con muchos, incluso con el propio rey Enrique IV. Y su *Batalla campal* muestra ya su sátira nobiliaria al poco de regresar de Italia.

4.- Identifico a buena parte de los protagonistas de la obra. Así, *Lecada* encubre a María de Castilla de una forma irónica. Y *Antartón* a su esposo, el rey de Aragón Alfonso V el Magnánimo. Tras *Harpaleo* se encuentra el infante Enrique de Trastámara. Y tras *Pançerión* su hermano el infante D. Juan de Aragón, esposo de Blanca de Navarra. La esposa y viuda del

primero tras la primera batalla de Olmedo (1445) es *Amartula*, esto es Beatriz Pimentel.

5.- *Mandrón* es el nombre que da Alfonso de Palencia a D. Íñigo López de Mendoza, el luego nombrado I Marqués de Santillana gracias a su participación en la batalla. *Sobalo* es el duque de Alba. Y *Somano* es D. Gutierre de Sotomayor, maestre de Alcántara. Todos ellos están al frente de las tropas castellanas.

6.- *Rospico* es el nombre literario del príncipe Enrique IV. Y *Calidina*, raposa y no perro ni lobo, es otro nombre que da Alfonso de Palencia a María de Castilla, reina de Aragón, pero de orígenes castellanos, probablemente el personaje más vilipendiado en la obra.

7.- *Macharrión* encubre a Juan Pacheco, a quien se le dio al acabar la batalla el título de marqués de Villena, personaje llamado a tener un gran protagonismo en años sucesivos. Y *Halipa* representa a D. Álvaro de Luna, ya fallecido cuando escribió su texto Alfonso de Palencia.

8.- En la obra su autor sitúa en su parte final la intervención militar de reinos extranjeros en el conflicto entre lobos y perros, refiriéndose en realidad a las diferentes alianzas políticas y diplomáticas de Castilla y de Aragón. Finalmente, Alfonso de Palencia la concluye indicando que Aragón y Castilla estaban condenadas a entenderse. De este modo, la batalla fue un disparate que perjudicó a ambos reinos. Este es el sentido de las palabras del rey *Antartón* al final de la obra. Algo que ya sintió antes y fue causa de su escritura el probable autor de las *Coplas de la panadera*, Lope de Estúñiga, tan navarro -Navarra luchó contra Castilla aliada con Aragón- como castellano y por ello satírico con los nobles de ambos bandos.

BIBLIOGRAFÍA

Alemany Ferrer, Rafael (1981a), *Un humanista hispano del siglo XV: Alfonso de Palencia. Con transcripción de textos inéditos* (1981), Alicante, Universitat d'Alacant - Universidad de Alicante. Tesis doctoral dirigida por Manuel Alvar.

- Alemaný Ferrer, Rafael (1981b), “Acerca del supuesto origen converso de Alfonso de Palencia”, *Estudi general: Revista de la Facultat de Lletres de la Universitat de Girona*, 1.2, pp. 35-40.
- Alemaný Ferrer, Rafael (1982), “Dimensión humanística de una obra menor de Alfonso de Palencia: el *Tratado de la perfección del triunfo militar* (1459)”, *Anales de literatura española*, 1, pp. 7-20. DOI: <https://doi.org/10.14198/ALEUA.1982.1.01>.
- Alemaný Ferrer, Rafael (1983), “La aportación de Alfonso de Palencia a la historiografía peninsular del siglo XV”, *Anales de la Universidad de Alicante: Historia medieval*, 2, pp. 187-206. DOI: <https://doi.org/10.14198/medieval.1983.2.10>.
- Allés Torrent, Susanna (2008), “Alfonso de Palencia y la traducción de las *Vidas de Plutarco* (nuevos datos en torno al texto de partida)”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 28.2, pp. 99-124.
- Álvarez Álvarez, César (2007), “Los infantes de Aragón”, en Vicente Ángel Álvarez Palenzuela (coord.), *Historia de España de la Edad Media*, Barcelona, Ariel, pp. 727-744.
- Álvarez Palenzuela, Vicente Ángel (2002), “Enrique, Infante de Aragón, Maestre de Santiago”, *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 12, pp. 37-89.
- Álvarez Palenzuela, Vicente Ángel, “María de Castilla”, en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*, en <https://dbe.rah.es/biografias/13473/maria-de-castilla> (fecha de consulta: 22/12/2021).
- Benito Ruano, Eloy (1952), *Los infantes de Aragón*, Pamplona, CSIC.
- Benito Ruano, Eloy (1964), “Fortuna literaria del Infante D. Enrique de Aragón”, *Archivum: Revista de la Facultat de Filosofia y Letras*, 14, pp. 161-201.

- Cáseda Teresa, Jesús Fernando (2019a), “En torno a Rodrigo Cota y la autoría de las *Coplas del provincial*”, *Sefarad*, 79.1, pp.163-197. DOI: <https://doi.org/10.3989/sefarad.019-004>.
- Cáseda Teresa, Jesús Fernando (2019b), “Lope de Estúñiga y la autoría de las *Coplas de la panadera*”, *Archivum*, LXIX, pp. 123-160. DOI: <https://doi.org/10.17811/arc.0.2019.123-160>.
- Cáseda Teresa, Jesús Fernando (2021a), “La historia de D. Melón Ortiz y D^a. Endrina: Del guarda mayor Íñigo Ortiz de Estúñiga, a D^a. Juana de Orozco y Meneses, miembro de la familia de los señores de Hita. Y algunas referencias navarras en el *Libro de Buen Amor* de Juan Ruiz de Cisneros”, *eHumanista*, 49, pp. 136-148.
- Cáseda Teresa, Jesús Fernando (2021b), “Juego y burla en el *Cancionero de Baena*: Alfonso Álvarez de Toledo (contador mayor y consejero regio) y su heterónimo poético y literario Alfonso Álvarez de Villasandino”, *e-Spania*, 39. DOI: <https://doi.org/10.4000/e-spania.40869>.
- Cáseda Teresa, Jesús Fernando (2021c), “El episodio de Doña Garoza (Doña Urraca Artal de Luna) en el *Libro de Buen Amor*: Juan Ruiz de Cisneros y la familia aragonesa de los arzobispos de Toledo Jimeno de Luna y Gil de Albornoz”, *eHumanista*, 47, pp. 230-244.
- Castellano Huerta, María Águeda (1987), “Algunos aspectos de la personalidad de Juan Pacheco, Marqués de Villena”, en Aurelio Pretel Marín (coord.), *Congreso de Historia del Señorío de Villena, Albacete 23-26 octubre 1986*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses, pp. 95-105.
- Castillo Cáceres, Fernando (2009), “¿Guerra o torneo?: la Batalla de Olmedo, modelo de enfrentamiento caballeresco”, *En la España Medieval*, 32, pp. 139-166.
- Corral Sánchez, Nuria (2018), “Perros contra lobos. Ideología política y ¿sátira antinobiliaria? en una obra de Alonso de Palencia”, *Anuario de Estudios Medievales*, 48.2, pp. 639-668. DOI: <https://doi.org/10.3989/aem.2018.48.2.04>.

- Dubrasquet Pardo, Marie Madeleine (1980), “Alfonse de Palencia et Miguel Lucas de Iranzo; Example de l'utilisation d'un personnage”, *Mélanges a la mémoire d'André Joucla-Ruau*, pp. 987-1000.
- Dubrasquet Pardo, Marie Madeleine (2003), *Alfonso de Palencia, historien: études sur les “Gesta hispaniensa”*, Villeneuve d'Ascq, Presses Universitaires du Septentrion. DOI: <https://doi.org/10.4000/atalaya.93>.
- Dubrasquet Pardo, Marie Madeleine (2006), “Guerre et chevalerie selon Alfonso de Palencia: entre fables et histoire”, *Annexes des Cahiers d'études hispaniques médiévales*, 17, pp. 261-278.
- Dubrasquet Pardo, Marie Madeleine (2009), “Alfonso de Palencia traducteur ou les leçons de Flavius Josèphe”, en Carlos Heusch (ed.), *De la lettre à l'esprit. Hommage à Michel García*, Paris, Éditions Le Manuscrit, pp. 347-381.
- Durán Barceló, Francisco Javier. (1995), “Bibliografía de Alfonso de Palencia”, *Boletín Bibliográfico de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, 9, pp. 289-335.
- Durán Barceló, Francisco Javier (2002), “*De synonymis elegantibus libri III* (1472) de Alfonso de Palencia”, en José María Maestre Maestre, *et al.* (eds.), *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico III. Homenaje al profesor Antonio Fontán*, Alcañiz, Instituto de Estudios Humanísticos, pp. 907-916.
- Durán Barceló, Francisco Javier (2009), “El ciceronianismo de Alfonso de Palencia”, en José María Maestre Maestre, Joaquín Pascual Barea y Luis Charlo Brea (eds.), *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico: Homenaje al profesor Antonio Prieto IV*. Alcañiz-Madrid, Instituto de Estudios Humanísticos-CSIC, pp. 1247-1261.
- Durán Barceló, Francisco Javier (2012), “Historia de los MSS 133 y 128 de Alfonso de Palencia en la Universidad Complutense”, *Pecia Complutense, Boletín semestral de la Biblioteca Histórica de la*

Universidad Complutense de Madrid, año 9, 17, pp. 85-99, en <http://www.ucm.es/BUCM/pecia> (fecha de consulta: 22/12/2021).

Durán Barceló, Francisco Javier (2014), *La Librería del Colegio de San Gregorio en Valladolid (1488 - 1835)*, Madrid, F.J. Durán.

Durán Barceló, Francisco Javier (2015), “Sexto Pompeyo Festo en la *Collectio vocabulorum* (1488) de Alfonso de Palencia”, en José María et al. (eds.), *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico V: Homenaje al profesor Juan Gil (Alcañiz, 12 - 22 de agosto de 2010)*, Alcañiz-Madrid, Instituto de Estudios Humanísticos-CSIC, pp. 1561-1582.

Durán Barceló, Francisco Javier (2017), *Códices “Alfonsi Palentini” en la Colección Salazar*, Madrid, Javier Durán Barceló.

Elia, Paola (2002), *El “Pequeño Cancionero”. (Ms. 3788 BNM). Notas críticas y edición*, Coruña, Toxosoutos.

Fabié, Antonio María (1876), *Dos tratados de Alfonso de Palencia: con un estudio biográfico y un glosario*, Madrid, Librería de los Bibliófilos.

Hernández-León de Sánchez, Francisco (1959), *Doña María de Castilla, esposa de Alfonso el Magnánimo*, Valencia, Universidad.

Hinojosa Montalvo, José, “Enrique de Aragón y de Sicilia”, en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*, en <http://dbe.rah.es> (fecha de consulta: 21/12/2021).

Liñares, Lucía (2007) (ed.), *Himnos homéricos. Batracomiomaquia. Pseudo Homero. Edición bilingüe*, Buenos Aires, Editorial Losada.

López Serrano, Matilde (1945), “Batalla campal de los perros contra los lobos, 1457 (Sevilla, c. 1490)”, *Revista de Bibliografía Nacional*, 6, pp. 249-302.

Maillo-Pozo, Rubén (2014), *El humanismo cívico en Castilla a mediados del siglo XV: la Batalla campal de los perros contra los lobos de*

- Alfonso de Palencia. *Tesis doctoral leída en la Universidad de Nueva York*, New York, Cuny Academic Works, en https://academicworks.cuny.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1449&context=gc_etds. (fecha de consulta: 21/12/2021).
- Martín Romero, José Julio (2013), *La batalla campal de los perros contra los lobos: una fábula moral de Alfonso de Palencia*, Logroño, Fundación San Millán de la Cogolla.
- Morros, Bienvenido, “Alcalá la Real y el *Libro de buen amor*”, en Francisco Toro Ceballos (coord.), *Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, y el "Libro de buen amor": Congreso Internacional celebrado en Alcalá la Real el 30 y 31 de mayo de 2014. Congreso homenaje a Alberto Blecua*, en https://cvc.cervantes.es/literatura/arcipreste_hita/04/morros.htm (fecha de consulta: 21/12/2021).
- Muñoz de San Pedro, Miguel (1949), *Don Gutierre de Sotomayor, maestro de Alcántara*, Cáceres, Diputación Provincial.
- Pardo, Marie Madeleine (2006a), “*La Batalla campal de los perros contra los lobos*”, *Cahiers d'études hispaniques médiévales*, 17, pp. 237-259. DOI: <http://dx.doi.org/10.3406/cehm.2006.1992>.
- Pardo, Marie Madeleine (2006b), “Guerre et chevalerie selon Alfonso de Palencia: entre fables et histoire”, *Annexes des Cahiers d'études hispaniques médiévales*, 17, pp. 261-278. DOI: <http://dx.doi.org/10.3406/cehm.2006.1993>.
- Paz y Melia, Antonio (1914), *El cronista Alonso de Palencia: su vida y sus obras, sus Décadas y las Crónicas contemporáneas, ilustraciones de las Décadas y notas varias*, Madrid, Hispanic Society of America.
- Pontón Gijón, Gonzalo (2016), “La recuperación de una importante obra historiográfica de Alfonso de Palencia: *La Antigüedad de España*” (reseña), *Talia dixit*, 11, pp. 83-90 y 92-93.
- Rábade Obradó, María del Pilar (2017), “Más que afectos en las *Décadas* de Alonso de Palencia”, *e-Spania*, 27, en

<http://journals.openedition.org/e-spania/26624> (fecha de consulta: 22/12/2021).

Real Torres, Carolina (1995), *Alfonso de Palencia entre el medievo y el renacimiento. Tesis doctoral dirigida por Tomás González Rolán*, Universidad de La Laguna.

Rodríguez, Tomás (1888), “El cronista Alfonso de Palencia”, *La Ciudad de Dios*, 15, pp. 17-26, 77-87, 149-156, 224-229 y 298-303.

Rodríguez Casillas, Carlos J. (2019), “*La batalla campal en la Edad Media, Sine Qua Non*”, Monografías de Historia Medieval, Madrid, La Ergástula, 2018, 165 págs. ISBN: 978-84-16242-44-3”, *Medievalismo*, 29, pp. 487-490.

Soria Ruiz, Natalia (2020), *Lexicografía y humanismo en el universal vocabulario (1490) de Alfonso de Palencia. Tesis doctoral dirigida por María Dolores Rincón González (dir.tes.) e Ignacio Ahumada Lara (codir. tes.)*, Jaén, Universidad de Jaén.

Tate, Robert Brian (1977), “Political allegory in fifteenth-century Spain: A study of the *Batalla campal de los perros contra los lobos* by Alfonso de Palencia (1423-1492)”, *Journal of Hispanic Philology*, I, pp. 169-186.

Tate, Brian (1984a), “La sociedad castellana en la obra de Alfonso de Palencia”, en VV. AA., *La sociedad medieval andaluza, grupos no privilegiados: actas del III Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Jaén, Diputación Provincial, pp. 5-26.

Tate, Brian (1984b), “Las *Décadas* de Alfonso de Palencia: un análisis historiográfico”, en José Miguel Veintemilla Ruiz (coord.), *Estudios dedicados a James Leslie Brooks: presentados por sus colegas, amigos y discípulos*, Barcelona, Puvill Libros, pp. 223-242.